

“Gotas para meditar y pensar” Reflexión de nuestro hermano Samuel Fernández
Laico mercedario de la caridad de las tierras caribeñas Rep.
Dominicana
30 de abril de 2020

Bajo el sonido armónico de una tenue brisa fresca y el limpio cantar de las aves libres del acecho malvado del hombre que provoca su partida a lo escondido, desperté ansioso y ávido de una palabra que me diera paz y respuesta en medio de un aislamiento indeseado por mi alma, pero que a la vez se convertía en el espacio idóneo para meditar y volar hacia el interior, ¡bendito silencio! y amado aislamiento, “donde se perdió todo cuidado y donde se ha ganado todo sentido”, solo desde la experiencia perturbada del alma ansiosa por no saber un no sé qué... - la de María- , brotan las verdades más profundas de nuestro ser.



Cuando el sentido del alma cae en una emboscada inesperada y queda presa bajo el acecho invisible de un enemigo que no puede ver ni conocer para poder encararlo con valentía y hacer justa la lucha entre ambas partes, quiera o no quiera es inevitable que se genere una montaña de situaciones insospechadas contra las que debe batallar, como El Quijote lo hacía contra los molinos, o gigantes, de su tierra manchega.

Los nuevos molinos y gigantes de Cervantes en el momento actual podríamos nombrarlos, en esta cuarentena, fruto del Virus COVID 19 como: incertidumbre, aislamiento obligatorio, ansiedad, falta de esperanza, miedo y apatía entre otros. Estos molinos de violentos giros oscuros generan en nosotros un estado humano-psicológico muy desagradable. Pero es aquí, solo aquí, en medio de las dificultades y las situaciones extremas de dónde brota esa capacidad innata, adormecida en ocasiones, para reponernos ante las situaciones adversas y las emociones más negativas.

La resiliencia nos permite aguantar el diluvio, resistir las tempestades con fe para superar los traumas, los golpes inesperados, pero además nos motiva a sobrellevar una mala etapa. Se hace necesario, hoy más que nunca confiar en el tiempo, en la espera sosegada, en la mirada callada y el espíritu silente hasta que se abra la noche con la luz que trae consigo la lluvia de la bendición; “Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas”. (Proverbios 3:5-6).

Cuando menos te lo esperas, todo sale bien. Lo bueno se impone en tu vida, te levantas de la caída, eliges la fuerza y le ganas el pulso a la vida. Por eso se dice que el tiempo suele dar dulces salidas a amargas dificultades y “como no estás experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas que tienen algo de dificultad te parecen imposibles. Confía en el tiempo, que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades”.



Confiar en el tiempo de Dios implica la contemplación de la lejanía, compensada únicamente por la seguridad de la fe oscura que abre al sentido trascendente manifestado en la presencia interior por medio del Espíritu; «Tú eres mi refugio, mi fortaleza, el Dios en quien confío». (Salmos 91:1-2).

La enseñanza del maestro es la esencia de que las tormentas pasan, que luego del sepulcro viene la gloria. Es entonces cuando comprendes que la plenitud, el deleite, las enseñanzas y las capacidades más poderosas en ti solo se manifiestan después de cada evento traumático y huracanado. Sin cruz, no hay gloria. Por eso llevar las ansiedades y los miedos a cuesta por la incertidumbre a la que nos somete el COVID- 19 no debe de impedir que comprendas que la vida no se trata de ir rápido sino de que es momento de caminar despacio con la conciencia de que el objetivo es llegar a tiempo a la plenitud.

Este tiempo nos lanza a caminar en la confianza que cosas buenas van a llegar y que la esencia de todo es saber esperar. "Mirad cómo proclamamos felices a los que sufrieron con paciencia. Habéis oído la paciencia de Job en el sufrimiento y sabéis el final que el Señor le dio; porque el Señor es compasivo y misericordioso." (Santiago 5,11). Porque ser paciente es tener convicción de que el señor recompensa al que sabe esperar y que su gloria se manifiesta solo en el que se mantiene en la fe, el que no se adormece por la ansiedad y en la crisis sabe hacer pausa en la interioridad de sus anhelos para encontrarse con la calma y la paz del amado.

Ser paciente es saber que estar cargado y cansado no es signo de derrota, más bien es signo de confianza de que no estoy solo en este momento histórico, porque por primera vez toda la humanidad lleva la misma carga y a la vez hacemos la misma oración. Este caminar nos llena de motivación para saber que vale la pena seguir avanzando y que cultivar la paciencia es la fuente vital para que lleguemos al momento preciso de alcanzar nuestra meta personal y familiar.

Por último me acojo a las palabras de Santa Teresa de Jesús, "Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza; Quien a Dios tiene Nada le falta: Sólo Dios basta". Palabras sabias para concluir que en la vida lo que llega tiene su fecha de caducidad, todo esto pasará y transformará definitivamente la manera de ser y hacer de toda la humanidad.